

Aproximación a la “lógica del espectro” en la Comuna 13, Medellín

THE LOGIC OF THE SPECTRUM IN COMMUNE 13, MEDELLÍN

RESUMEN

El presente artículo parte del resultado de la investigación *Poéticas de la [no] existencia, una aproximación a la lógica del espectro – Comuna 13, Medellín*. Dicho estudio estuvo centrado en las experiencias y testimonios que tienen las Mujeres Caminando por la Verdad* con relación a la búsqueda de sus familiares desaparecidos en el marco y con posterioridad a las operaciones militares llevadas a cabo en el año 2002. En este sentido, los aportes se generan desde un espectro que habita en sus cuerpos y espacios cotidianos.

Palabras clave: lógica del espectro, comuna 13 - Medellín, testimonios, La Escombrera.

ABSTRACT

This article is based on the results of the research *On the poetics of [non] existence, an approach to the logic of the spectre - commune 13, Medellín*. This research was centred on the experiences and testimonies of the Women walking through the truth of this commune in relation to their relatives who disappeared in the context of the urban conflict that took place in this location. In this sense, the contributions are generated from a spectrum that inhabits their bodies and everyday spaces.

Keywords: logic of the spectrum, commune 13 - Medellín, testimonies, La Escombrera.

 **Luisa Fernanda Posada Romero**

luisa.posada@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Volumen 33. Núm. 52, 2024, 71-89

ISSN: 0718-3631

Fecha de recepción: 04/07/2024

Fecha de aprobación: 25/07/2024

Fecha de publicación: 30/07/2024

<https://doi.org/10.61303/07183631.v33i52.270>

Cómo citar este artículo:

Posada, F. (2024). Aproximación a la “lógica del espectro” en la Comuna 13, Medellín. *Revista de ciencias sociales*, 33(52), 71-89.

<https://doi.org/10.61303/07183631.v33i52.270>

INTRODUCCIÓN

El campo de reflexión específico al que se llama “lógica del espectro” se abordó desde el uso de conceptos teóricos y a la vez que de testimonios de Mujeres Caminando por la Verdad. La “lógica del espectro” fue trabajada en una doble vía: la del momento espectral como el acontecimiento, es decir, de lo espectral que se generó en la intervención militar. Una segunda vía se relaciona con el lugar del espectro vivenciado por las mujeres que son familiares de las personas detenidas desaparecidas; esto último en concordancia con Ottonello (2017, p. 191) quien refiere que “lo espectral no es lo que está oculto ni lejos, sino el acoso de un hiato que es siempre aquí y ahora y con el que tratamos cotidianamente en sueños e imágenes varias”.

El lugar del espectro en las mujeres fue estudiado como eco resonante en su cotidianidad, a partir de las prácticas que establecen para la búsqueda constante del cuerpo de su familiar desaparecido. Para este trabajo investigativo, se tuvo el compromiso de narrar la realidad de los hechos de las operaciones militares desde la perspectiva de quienes tuvieron las vivencias. Estos testimonios recopilados en el trabajo de campo, en tanto configuraciones narrativas, fueron abordados con categorías analíticas de Derrida¹ y Ludueña Romandini². Los relatos fueron tomados textualmente de las entrevistas a las mujeres; al tiempo que se salvaguardan los nombres omitiendo la referencia del testimonio³.

La investigación fue cualitativa, con un enfoque etnográfico. La generación de la información se llevó a cabo a partir de entrevistas semiestructuradas. La selección de participantes se hizo de manera intencionada, focalizando a cuatro mujeres que han sido voceras de la organización Mujeres Caminando por la Verdad y que tienen trayectoria en liderazgos comunitarios. Se obtuvo un proceso de saturación de información.

Se retoma de la investigación cualitativa el enfoque etnográfico, en el cual la cultura es entendida por Geertz (1996, 129) como: “estructuras de significación socialmente establecidas”. Por lo tanto, la etnografía permite describir y analizar los procesos culturales dentro de un contexto determinado. Según este mismo autor, la etnografía es el proceso de “descripción densa” de la cultura y depende de la mirada de los actores que la vivencian.

Para el análisis, se agruparon los relatos por categorías y descriptores, que a su vez se fueron contrastando con la revisión documental de los autores referenciados.

En este orden de ideas, se realizó un análisis de los efectos de la intervención militar Operación Orión, la cual ocurrió en el año 2002 en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, Colombia. Esta consistió en un despliegue de fuerzas militares que buscó acabar con la presencia de milicias y guerrillas urbanas en ese sector. En el marco y con posterioridad a estas intervenciones, se denunciaron desapariciones forzosas, que aún se encuentran a la espera de esclarecimiento y hallazgo de los cuerpos.

La Escombrera ha sido el lugar donde, de acuerdo al relato de las víctimas, se encuentra el mayor número de cuerpos de sus familiares desaparecidos durante 2002 y 2003 en la Comuna 13, por ese motivo han demandado, además de la búsqueda y entrega de los cuerpos, la judicialización de los responsables y el cierre del lugar por la dificultad que, según varios expertos, puede acarrear buscar cuerpos en un lugar donde diariamente se depositan escombros [Comisión Inter eclesial de Justicia y Paz 2008] (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 268).

1 Principalmente de *Los espectros de Marx*, 1998.

2 Del trabajo *La comunidad de los espectros* se toman específicamente los tomos I, 2010; II, 2016; y el III, 2018.

3 En el texto aparecen fragmentos de conversaciones recuperados del trabajo de campo en el que se usan seudónimos para referirse a las dos personas con las que se tuvo interacción.

La Comuna 13 es una zona en la que diferentes grupos armados legales e ilegales han incursionado intentando tomar el control del territorio. Esto ha repercutido en sus habitantes, generando desplazamientos hacia otros barrios y otras violencias que los han impactado, tanto al quedarse como al moverse de lugar.

Las modalidades y el repertorio de las violencias asociadas al conflicto armado en Medellín presentaron un nuevo rostro a mediados de la década de los noventa y hasta el primer quinquenio del nuevo siglo. Ellas tenían como horizonte central, aunque no exclusivo, el control de territorios.

Dos elementos fueron centrales en esa transformación: en primer lugar, la creación de las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad (Convivir)⁴ que entremezclaban formas de acción legal con formas de control privado en el umbral de lo legal e ilegal y, en segundo lugar, la competencia armada en espacios territoriales muy específicos de guerrillas, milicias, bloques paramilitares y fuerza pública, es decir, el despliegue de acciones de guerra en la ciudad relacionadas con el conflicto armado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 189).

El artículo se estructura, en un primer momento, ubicando el contexto de la comuna, la Operación Orión y la conformación de la organización Mujeres Caminando por la Verdad; en el segundo, se presenta un análisis de las lógicas en que se configura el momento espectral, y se establece un diálogo entre el entramado teórico y el retorno del espectro en la comuna; el tercero se ocupa del lugar habitacional del espectro y el enlace entre La Escombrera y las experiencias de las mujeres; finalmente se formulan algunas reflexiones finales.

1. Contexto de la comuna, la Operación Orión y la conformación de la organización Mujeres Caminando por la Verdad

La Comuna 13 —San Javier— de Medellín, es una de las dieciséis comunas de la división política de la ciudad. Esta se localiza en la zona centro occidental, y se caracteriza por tener construcciones no planificadas en la ladera de la montaña, donde muchos de sus habitantes presentan carencias socioeconómicas.

Los barrios en los que se llevó a cabo la Operación Orión, entre otros, son: Las Independencias, El Salado, El veinte de julio; muchas de las viviendas de estos barrios están construidas una contigua a la otra, dejando corredores y pasillos angostos como medios de acceso y algunas calles principales que permiten la circulación de medios de transporte; en las partes más altas de la montaña, la experiencia es la de estar caminando sobre los techos. Las construcciones informales son comunes en esta zona, debido a que muchas de las familias son desplazadas desde otros lugares de la ciudad o de sectores rurales, lo que conlleva la improvisación de sus hogares.

“Yo llegué a la Comuna 13 en 1980, cuando la estaban poblando”. Hacia finales de los años setenta empiezan a llegar los primeros pobladores a las laderas de la montaña de dicha comuna; los árboles poco a poco le fueron cediendo su lugar a casas instaladas a través de invasiones espontáneas. La comuna se expandió en barrios no planificados, dando como resultado una construcción amorfa, con corredores y pasillos estrechos.

Las Independencias, barrio ubicado en la parte central de la montaña, está dividido en los sectores uno, dos y tres. Este barrio “es como si fueran cuchillas,

4 El término Convivir está directamente relacionado, en este contexto, con las Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural, creadas en 1994 con base en el artículo 42 del Decreto ley 356 del Ministerio de Defensa de Colombia. Posteriormente, se fueron convirtiendo en grupos paramilitares, motivo por el que la Corte Constitucional en 1997 declaró inconstitucional el decreto que las creó.

pero igual tiene muy buena visibilidad hacia abajo, o sea que la persona que está en la parte alta tiene muy buena visión, depende del sector en el que se encuentre". Estas cuchillas se sienten al caminar por los callejones; también se tiene la percepción de poder resbalar y caer sobre un techo. Sin embargo, al mismo tiempo, el cielo abierto produce una percepción de inmensidad. Esta visión permite además la detección de cualquier movimiento en el sector —y su eventual control o bloqueo.

La Comuna 13 está ubicada en un lugar que le permite tener accesos y salidas aparentemente rápidas a otras zonas. "Es un territorio que se presta para muchas cosas, tiene salida por tantas partes y rutas de escape que se facilita y eso hace que pasen estas cosas". Esta configuración del territorio marca el camuflaje constante que requieren los grupos armados para aparecer y desaparecer sin ser advertidos por agentes estatales, al tiempo que pueden manejar diferentes rutas desde un lugar, existiendo múltiples accesos.

A la par de este proceso de poblamiento del territorio se evidencia el abandono por parte del Estado para ordenar y generar políticas públicas que lo acompañen, lo cual tiene como consecuencia que alrededor de 1988 empezaran a instalarse grupos armados al margen de la ley para tomar el control. Era la época del narcotráfico en Medellín; la guerra entre el cartel local y el de Cali estaba en su máxima expresión; explotaban carros bomba en cualquier lugar. Eran tiempos en que los jóvenes se involucraban en estos negocios con la esperanza de conseguir dinero "fácil" y rápido. Un modelo que se iba replicando en menor escala en los barrios.

En la comuna, en los 80 y en los 90 se vivía el conflicto político con bandas delincuenciales que vivían [sic] al margen atracando y en los 90 ya empezaron a llegar los milicianos; me acuerdo que empezaron a hacer limpieza según como se decía en ese entonces.

La nombrada en ese momento "limpieza social" consistía en sacar la "suciedad" de las poblaciones, lo cual equivalía a "desechar" a cualquier persona que se saliera de un parámetro establecido por quien ejecutara la acción. Generalmente iba dirigida a sacar de la comunidad o asesinar a mujeres que trabajaban en contextos de prostitución, consumidores de sustancias psicoactivas, ladrones y, en general, a todos aquellos que se considerase que poseían identidades conflictivas.

Empezaron a llegar las milicias populares y fueron cogiendo parte por parte, y de ahí llegaron distintos grupos, pero igual eran milicias urbanas; y en el sentido de robo, de violación carnal por ahí a las mujeres, de asesinato y de esa cuestión de vandalismo; hubo mucha paz, porque estos grupos armados llegaron transformando los jóvenes y diciéndoles que ellos estaban ahí para cuidar al pueblo.

Con la llegada de estos grupos a la comuna, se da entonces una ocupación del poder y control del territorio; son ellos quienes establecen la forma en la que se habita, y a su vez reciben una aprobación por parte de los pobladores, entregando paz a cambio.

Todos nos confiamos de ellos porque sí tuvimos por mucho tiempo santa paz, uno podía dormir con sus puertas abiertas, allá nadie le hacía nada, no se veía droga, se veía mucha tranquilidad, la

comunidad podía hacer festivales, fiestas, y nadie nos iba a hacer nada, antes nos cuidaban.

Estos grupos suplen la necesidad de contar con un guía para la comunidad, quien, a su vez se instala como una figura protectora. Con todo, también decide las sanciones que se instauran. Entre los grupos empezaron a presentarse disputas con relación al manejo que les daban a las problemáticas dentro del barrio. Uno de estos grupos empezó a asesinar a jóvenes como castigo, lo que generó como consecuencia que una parte de los grupos de milicias se retirara del barrio.

Después, ya en el 2000 decidieron que iban a hacer salir a los milicianos para poder darle entrada a la propia guerrilla, ahí fue donde empezó a tornarse la comuna maluca. Hasta el 2001 hubo algunas cosas, pero no se sintieron tanto como en el año 2002, que fue el año más terrible para la Comuna 13.

El territorio, en el momento que se menciona, entra en disputa. Hay una tensión constante para sostener la existencia, no solo en el sentido de conservar la vida, sino también para poder permanecer dentro de la comuna. Si bien casi desde el inicio de expansión se instala la presencia de grupos al margen de la ley, el territorio permanecía en un estado de paz, como refiere el relato anterior. Por ello, esta situación no había significado un mayor problema para sus habitantes.

La fuerza instalada cuenta con cierto reconocimiento de los habitantes, a quienes les han dado instrucciones para vivir en una suerte de regulación interna. En algunos lugares de Latinoamérica, ha sido característico que las personas se tomen terrenos baldíos para fundar barrios a los que tardíamente llega el Estado, con lo cual se desliga de participar de la creación, organización y regulación de los mismos.

La Medellín rural fue dando paso a la urbana, mientras dejó en los bordes a las familias que llegaban, generalmente desplazadas de otros municipios. La violencia en sus diferentes manifestaciones ha marcado en cierta medida los sentires o las formas en las que se habitan parte de estos territorios.

Estas violencias se han ido postergando, se hilan con diferentes matices y en vista de una despedida a la que le cuesta llegar. Parece no estar tan lejana la violencia bipartidista de mediados del siglo XX, la transmutación de pájaros, de multitud goda⁵ a águilas⁶, de chusmeros liberales a la resistencia armada. Esta lucha por el poder o por la justicia desde la perspectiva de cada bando, por más que mute, no deja de lado el binarismo del bien y del mal, del cielo y del infierno.

En este infierno, algunos se ven obligados a sumarse a un bando en el cual resguardarse; en muchas ocasiones sin contar con más alternativas, consiguiendo al mismo tiempo lo que puede convertirse en el motivo de muerte.

Las luchas de poder bipartidistas en Colombia constituyeron enfrentamientos a lo largo del siglo, y de ellas se desprende la formación de grupos disidentes que se tomaron las armas en la disputa por el poder y el control de los territorios. Estos hechos han sido acompañados o bien por el desconocimiento de la interlocución, o bien por el accionar con un otro desde la mediación, con la inclusión de las diferencias.

5 Forma coloquial de nombrar a las personas que hacían parte del Partido Conservador colombiano.

6 Referente a Águilas negras, grupo paramilitar.

Las operaciones militares ocurridas en el año 2002 culminan con la Operación Orión. Con este nombre que recibe la última operación militar, se hace un símil con el Orión de la mitología griega. Este personaje, de acuerdo con el mito, termina convertido en una constelación de estrellas, es decir, ubicado en un lugar desde el cual puede observar todo lo que pasa en la faz de la tierra. El Orión de la intervención militar se asemeja al Orión mitológico en lo intempestivo del ataque, que en su mayor parte ocurrió en la madrugada —a la manera de un ladrón, dando las menores posibilidades de reacción a sus víctimas—.

Estas intervenciones militares llegaron sin permitir elección ni reacción alguna; en ellas hubo detenciones extrajudiciales, violencias sexuales, amenazas que provocaron desplazamientos forzados internos, personas muertas y otras desaparecidas. La comuna estuvo militarizada, con lo cual se controlaba la cotidianidad de las personas, la hora de entrada y salida; además debían comprobar que realmente vivían allí para poder ingresar. Estos movimientos mantuvieron en alerta a sus habitantes, pero sin posibilidades de modificar esta situación.

El cuerpo vivido de las mujeres está marcado por la experiencia; ellas llevan una huella que se ve reflejada en la percepción que tuvieron en el momento del acontecimiento y en las primeras reacciones que presentaron: la sensación de muerte y de una espera en la que no podían más que dejar transcurrir el tiempo, sin tener cómo defenderse ante lo que estaba sucediendo.

 Mi casa tenía muy buena visibilidad y nosotros nos acostábamos en el piso y mirábamos y de ahí podíamos ver las tanquetas y cuando estaban disparando y pues la verdad esa vez yo no sentí miedo, porque yo le dije a mis hijos: nos van a matar a todos acá, yo creo que no va a quedar ninguno vivo.

¿Dónde se fija la mirada cuando el miedo se presenta y lo que salva es una puerta, un tenue muro en el que todo puede entrar? El miedo a ser violentado pasa por la rendición ante el más fuerte, no hay nada que hacer ante la invasión presentada. El cuerpo se adelanta y se da por muerto.

Las operaciones militares del año 2002 motivaron en las mujeres la necesidad de crear un espacio para hablar de lo que les estaba sucediendo, y así mismo generar acciones de búsqueda de sus familiares desaparecidos; algunas de ellas frecuentaban el Museo Etnográfico Madre Laura. Una de las misioneras comenzó a acompañarlas, y con su apoyo se formó la organización Mujeres Caminando por la Verdad.

Las experiencias del conflicto que han tenido las mujeres han sido mediadas por diferentes violencias, a las que han aprendido a sobreponerse. Muchas veces han debido ubicarse en otro barrio, siendo desplazadas y obligadas a dejar el entramado social que habían construido, lo cual deviene, de acuerdo con Derrida (1998: 8), en “un sobre-vivir, a saber, una huella cuya vida y cuya muerte no serían ellas mismas sino huellas y huellas de huellas”. Un sobre-vivir o sobreponerse ante las situaciones que las atraviesan marca la experiencia sensible de este cuerpo.

2. Lógicas espectrales

El espectro en el espacio cotidiano de las mujeres demarca un acontecimiento central que las acompaña. En sus relatos se traza una frontera que bordea una presencia de este espectro que se bifurca; en algunas, como un elemento que las moviliza hacia una lucha que se ve reflejada en las acciones colectivas con las que favorecen la búsqueda de sus familiares desaparecidos; en otras, como la parálisis del cuerpo propio que experimenta el peso de un dolor reflejado en las acciones cotidianas.

En este apartado, se analizan las lógicas espectrales que se dan a partir de las operaciones militares, las manifestaciones de las personas desaparecidas y el cómo se revelan en la cotidianidad de las mujeres. Así mismo, en el modo en que conforman una imagen que retorna de manera constante y parece quedar suspendida en el tiempo, en tanto la presencia del familiar desaparecido queda detenida en el momento en que se perdió el contacto con él.

La "lógica del espectro" es trabajada en una doble vía. La primera, constituida en el momento espectral como el acontecimiento; es decir, lo espectral que se generó en la intervención militar. Una segunda vía está diagramada por la vivencia de mujeres quienes tienen familiares que fueron detenidos de manera extrajudicial y desaparecidos.

El espectro se genera a partir de un acontecimiento o fenómeno determinado; este hecho que lo desencadena tiene como resultado una nueva forma de resistencia. Las personas desaparecidas son el espectro de las operaciones militares, y vuelven para dar cuenta de lo sucedido a través de ciertas características como la temporalidad, la búsqueda de justicia, entre otras, que les mantiene vigentes en el territorio.

La "lógica de este espectro" desde la perspectiva de Ludueña Romandini (2016, p. 63) tiene el rasgo de la vida que está siempre transitada por un *plus-de-muerte* que se destila en su figura. En este sentido, el espectro pareciera situarse en un lugar intermedio, pasando a ser una figura sin resolución entre un mundo que les pertenece a los humanos y ese otro que es propio quizás de la muerte.

En los conflictos llegué a ver los paramilitares, el ejército y la policía juntos, cogiendo gente, llevándolos para otros lugares, para que los vieran, y poniendo en la boca del cañón para que después pasaran, los mataran y los desaparecieran.

Cabe hacer notar que se llevó a cabo además un estudio de inteligencia, a través de los paramilitares, quienes se infiltraron en la comuna para estudiar los movimientos internos y montar los operativos en conjunto con el ejército nacional.

El accionar de los grupos paramilitares en Colombia se ha caracterizado por implementar diferentes modalidades de torturas, de acuerdo con la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Bogotá, entre las prácticas usadas se encuentran la asfixia mecánica, las mutilaciones, las descargas eléctricas, entre otras. Estas prácticas se implementan para obtener información de un bando contrario, para exhibir y generar temor ante una comunidad. En estos modos se evidencia una

prolongación del sufrimiento de las víctimas ya que una forma de operar de estos grupos se caracteriza porque una vez concluida la tortura les asesinan o desaparecen (Tribunal Superior de Bogotá, 2016, p. 26).

A pesar de que la acción de los grupos paramilitares va contra los tratados de derechos humanos y deja fuera cualquier atisbo de dignidad de las víctimas, los militares procedieron en asociación con ellos en la comuna. "Nunca hubo protección por parte del Estado porque mire que la mayoría de los agentes estatales fueron los propios victimarios".

"Nunca creía que los paramilitares la iban con la policía, yo siempre me negaba a eso". Esta frontera instala en el cuerpo una negación sobre el operar de estos grupos específicos en la comuna y una ubicación del yo perceptivo en su matriz significativa.

Hay un aprender a ver el mundo, una percepción que surge como consecuencia de las circunstancias establecidas y la experiencia transitada. En *Fenomenología de la percepción*, Merleau-Ponty aduce "el mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo; estoy abierto al mundo, comunico indudablemente con él, pero no lo poseo; es inagotable, 'hay un mundo' o, más bien, 'hay el mundo'" (1993, p. 16).

En este "yo vivo" hay una experiencia que configura al otro en la intersubjetividad práctica que se instala en la comuna. De caminar entre los actores armados, se da un paso a caminar por los cadáveres que aparecen después en la zona.

Le tocaba a uno casi que pasar por encima de los muertos, y fue algo muy duro, yo a veces pienso que la gente no nos cree, que la gente no cree todo lo que nosotras vivimos, pero nosotras sí vivimos cosas que se salen como del contexto de lo real.

La línea entre la legitimidad del Estado y la manera en que ejecuta sus acciones para retomar el control de un territorio se ve desdibujada. Se puede sugerir que la generación de espectros, en un primer momento, se sitúa desde la no visibilización de la comunidad o propiamente de la población civil que allí residía, y que quedó en medio con la sensación de total abandono y desprotección estatal.

La comunidad quedó totalmente sola, estigmatizada, luego viene todo el tema de la discriminación, muchas de las víctimas no denunciaron por temor también de los paramilitares y decidieron abandonar la comuna y no contar lo que sucedió.

Este primer espectro surge de una comunidad invisible para el Estado. A pesar de que hay un sistema que se encarga de legitimar la vida de las personas y darles el reconocimiento como tales, ante la fuerza y el poder se quedan sin posibilidad de hacerse visibles. Cuando esto les ocurre a quienes son invisibilizados, difícilmente encuentran un eco que les acompañe, y se hace necesario un llamado o un contar después.

Un segundo espectro se genera a partir de las violencias llevadas a cabo en la comuna. Los homicidios y las desapariciones dejan una grieta latente que permanece abierta en búsqueda de justicia, verdad y reparación. Con esto último, se encuentra una resonancia con Ludueña Romandini en *Principios de Espectrología. La comunidad del espectro II*, quien argumenta que:

el crimen abre las puertas para que los muertos entren al mundo de los vivos y perpetúen su presencia como agentes de justicia o, al menos, como reclamantes de venganza: y sólo el acto de reparación permite cerrar el ciclo abierto por el crimen y restaurar la paz social. El crimen, por tanto, constituye el lazo aglutinante en el que los espectros vuelven sobre la vida (Ludueña Romandini, 2016, p. 65).

En el crimen se genera el espectro, reflejado en jóvenes desaparecidos, en sus cuerpos ausentes, convertidos en presencias que continúan vigentes en las mujeres y sus familias. La apertura dada a partir del acontecimiento suspende en las familias la representación de la persona que no está y esta, a su vez, se queda para reclamar justicia ante el accionar de las fuerzas militares.

Encontramos entonces permeabilidad entre el mundo que llamamos espectral y el que pertenece al de la materialidad humana. Por medio de estos agujeros, el espectro se hace presente; en cierto sentido, el agujero es abierto por las mujeres y por las organizaciones sociales de la Comuna 13. Las integrantes de Mujeres Caminando por la Verdad se han sostenido desde el espectro, manteniendo la capacidad de situar la búsqueda de sus familiares en la agenda pública. Ellas han tenido un rol fundamental en la construcción de memoria y divulgación de los hechos ocurridos.

En el andamiaje antes, durante y después de la Operación Orión hay un cambio del cuerpo real del desaparecido o de lo que falta.

Derrida, con relación a la presencia espectral, anuncia, al introducir a *Hamlet* en *Los espectros de Marx* que:

el espectro del Rey aparece pidiendo que su muerte sea vengada, el espectro está aquí relacionado directamente con una petición de justicia, esta no-presencia del espectro exige que se tome en consideración su tiempo y su historia, la singularidad de su temporalidad o de su historicidad (Derrida, 1998, p. 118).

Este espectro realiza su aparición pidiendo que su muerte sea vengada; el rey entrega un legado póstumo con una petición clara. La lógica espectral se caracteriza entonces por una presencia no reconocida que se prolonga a través del tiempo, manifestándose a través de agentes vivos, por medio de los cuales busca una reparación del daño causado.

El espectro retumba en las mujeres, y a partir de ello se hacen fuertes, para que su familiar no muera por segunda vez: para que no pase por esa muerte que es el olvido. El espectro retorna cotidianamente en el recuerdo que forja a una persona, pero también en la memoria que esculpe a un colectivo.

Este cuerpo espectral sobrevive sin ser tocado; en este tocar está entonces la huella. El tocar en una visitación sensible, ¿qué es? Tocar sin la presencia es un tocar no encarnado en un cuerpo visible. ¿Cómo se presenta esta mirada, este atravesar el mundo a través de un agujero?

Siguiendo a Derrida (2000, p. 125), al tocar en lo intocable, una caricia hace que ocurra lo que ocurre cada vez que se dice “tocar en lo intocable” (o tocar sin tocar, con o sin caricia).

Por otro lado, el recuerdo del acontecimiento lleva a las mujeres a querer

modificar ese momento y su propia vida, para haber pasado por ese instante de una manera diferente. Ante el crimen refieren que quisieran “retroceder el tiempo y obviamente en ese momento que nos estaban haciendo tanto daño, una no quisiera ni haber existido, ni haber tenido hijos para no pasar lo que yo he pasado y haber tenido la valentía y el conocimiento de hacer valer un derecho”.

El borrarse de la existencia concuerda con el lugar que refiere Perea (2014, p. 33) entre los migrantes indocumentados, quienes son invisibles para el sistema; y ellos mismos tratan de hacerse lo menos visibles para no ser encontrados y correr el riesgo de una deportación a su lugar de origen. En el caso de las mujeres, como hemos dicho, hay una espectralidad dada en la no visibilidad por parte del Estado que, de acuerdo con el relato, recibe una correspondencia, de un querer hacerse invisible ellas también. De igual modo, está el hecho de resaltar el desconocimiento de sus derechos como un impedimento por haber reclamado un trato diferente en las operaciones militares.

Derrida argumenta que el espectro “se convierte más bien en cierta ‘cosa’ difícil de nombrar: ni alma ni cuerpo, y una y otro” (1998, p. 20). Esto se encuentra en concordancia con Ludueña, como retorno fantasmático que no se ubica en una materialidad definida. Derrida agrega que “este *algún otro* espectral *nos mira*, nos sentimos mirados por él, fuera de toda sincronía, antes incluso y más allá de toda mirada por nuestra parte” (1998, p. 21).

Lo espectral no está oculto ni lejos; se hace presente en la imposibilidad de nombrar. Se pone en el escenario, visible como consecuencia de un acontecimiento en un mundo lleno de agujeros que permiten su tránsito. Estos agujeros se evidencian en las mujeres en la forma de conexión establecida con sus familiares: “la forma que yo tengo de conectarme con ella es a través de la memoria, creo que es una de las partes más principales [sic] en las que uno debe conectarse con ese ser que ya no está”.

En la memoria se presenta una imagen, fantasma recurrente que trae la presencia y conexión con quien ya no está. Esta se presenta detenida, reflejo de un cuerpo que no envejece, pero resuena en las características de la configuración de ese ser.

Para una madre [hay] una comunicación mental siempre y constantemente con los hijos, siempre porque a uno nunca se le va de la mente ese recuerdo y la imagen de su rostro, el eco de su risa, el eco de su voz, entonces yo pienso que mentalmente uno vive conectado con los hijos cuando no los tiene, porque ya no están, y es como esa pastillita que hace falta ahí, no están, entonces van a estar constantemente en la mente de uno [sic].

En esta imagen que retorna se evidencian dos contrastes. El primero, en la forma en que esa presencia regresa a la madre; el segundo, el de la imagen que regresa a las hijas. En esta última hay una inhibición del dolor de la madre para detener la angustia que sienten las hijas frente al padre desaparecido.

Yo no sigo porque se ponen a llorar, entonces eso continúa en el tiempo, eso es algo que no se va a cerrar, porque no hay duelo, y siempre están los recuerdos constantes, y yo pues delante de ellas trato de no flaquear, para que ellas no se sientan mal, pero cuando uno

está solo de pronto le llega como esa melancolía, esa tristeza, claro chorrea la lágrima, es difícil.

3. Lugar habitacional del espectro

Consideramos La Escombrera como lugar en que habita el espectro, que produce un enlace entre este espacio físico y las experiencias de las mujeres en las que resuena. En el marco de las intervenciones militares se dieron, como se ha venido mencionando, desapariciones forzadas y después la búsqueda de estos cuerpos por parte de sus familiares, que aún se encuentran a la espera del esclarecimiento de lo ocurrido.

El lugar donde, de acuerdo a las víctimas, se encuentran el mayor número de cuerpos de sus familiares desaparecidos durante 2002 y 2003 en la Comuna 13 es *La Escombrera*. Por ese motivo han demandado, además de la búsqueda y entrega de los cuerpos, la judicialización de los responsables y el cierre del lugar por la dificultad que, según varios expertos, puede acarrear buscar cuerpos en un lugar donde diariamente se depositan escombros (Centro Nacional de Memoria Histórica 2011, p. 268).

“A La Escombrera, a diario subían de 200, 300 volquetadas de escombros para arrojarlos allá, hoy en día es una montaña de más de 27 pisos, podríamos decir, de puro escombros”.

La Escombrera hace parte entonces de terrenos en los que se mantuvo hasta el año 2015 el uso de depósito de basuras, por lo cual no se ha podido esclarecer la presencia de los cuerpos que fueron arrojados allí durante el conflicto. Se considera este espacio como el lugar espacial o habitacional del espectro, en tanto los familiares lo reconocen como el sitio en el que pueden estar los cuerpos. La organización de mujeres ha realizado allí vigiliat humanitarias, rituales de memoria, y tuvieron ubicado un *container* desde el cual efectuaron una veeduría de las excavaciones que han sido realizadas.

A estas personas las llevaban a La Escombrera. Los vecinos veían cómo los subían a empujones por las escaleras para no bajar más; estos cuerpos fueron escondidos en las entrañas de la tierra, en el vientre del gran pez al que todavía no le llega la hora de ir a la orilla a vomitar.

La Escombrera se observa a lo lejos desde la parte alta del barrio Las Independencias como un pedazo de montaña sin piel, es decir, sin vegetación, tierra pálida de un marrón opaco con irregularidades en el terrero, los cuales parecen grandes bloques escalonados. Este terreno dibuja una geografía y un borde o frontera al convertirse en una fosa común, como muchas otras latentes allí en Macondo. Las fosas son visibles por las acciones de las víctimas agrupadas en torno a un espectro, y constituyen un misterio que no han podido resolver por falta de verdad, pero que al mismo tiempo les ha dado un nuevo sentido de vida. Ahora luchan contra la indolencia del Estado y contra el silencio que dejaron las personas detenidas de manera extrajudicial y desaparecidas.

La violencia muta, mientras deja espectros en su paso por la tierra y en los familiares de víctimas dislocadas en el tiempo. Este último pertenece a la cronología, pero se instala en otro tiempo que reúne pasado, presente y futuro, en una imagen de un acontecimiento que se detiene y repite constantemente en sus biografías.

La narración de las mujeres da cuenta de escenas que fueron parte de la cotidianidad durante la Operación Orión en la Comuna 13. Las violencias eran visibles, como mecanismo para generar temor en la población y la sensación de impotencia ante lo que estaban presenciando. La claridad de las desapariciones estaba dada, al parecer, a la luz pública; y el destino era el lugar de los escombros.

De los jóvenes que desaparecieron y hombres adultos, a muchos por esas escalitas estrechas, pues los obligaron a subir por ahí, y luego allá arriba los ataron de pies y manos, los hicieron cavar su propia tumba, y luego con un tiro de gracia, pues eran echados en esas fosas comunes.

La importancia de vislumbrar las heridas que habitan a las mujeres radica en que les permite, en primer lugar, reconocer que hay personas desaparecidas y hacer eco de esto, lo que resuena como cicatriz plasmada por la ausencia. En segundo lugar, esto las mueve a una lucha que emprendieron desde el momento de estas operaciones, para conseguir que se hicieran las primeras excavaciones en La Escombrera.

Estos pisos de escombros se empezaron a remover en el año 2015 por un equipo de la Fiscalía General de la Nación, después de haber delimitado una zona, de acuerdo con versiones de personas pertenecientes al grupo paramilitar que actuó en este lugar. El sector reconocido fue nombrado como polígono número uno.

En este proceso, las mujeres han asumido un rol fundamental para la veeduría de las excavaciones. Ellas exigieron ser tenidas en cuenta en todo el desarrollo, poder hacer recorridos durante el día y tener un diálogo constante con los profesionales encargados. Aquí se da un primer conflicto, en tanto el plan de búsqueda presentado inicialmente no las incluía.

Cuando se terminaron las excavaciones en este primer polígono, la Fiscalía en su informe comunicó que no había hallazgos de seres humanos, aunque sí de huesos y restos de animales.

Teníamos muchas expectativas y muchas esperanzas de que íbamos a encontrar personas ahí, pero en el informe que presentó la Fiscalía, pues ahí no hubo hallazgos de seres humanos, se encontraron de animales, huesos de pescado, huesos de perro, de caballos, de vacas, pero de humanos no.

Tras este informe, se esperaba que las excavaciones continuaran en el polígono dos, trazado por la Fiscalía, sin embargo, hasta el momento esto no se ha dado. Según el reporte de esta primera excavación, pareciera previamente haberse presentado una remoción de la tierra en un fango que continúa sin dar signos de los restos esperados.

La organización Mujeres Caminando por la Verdad continúa vigente en esta búsqueda de certezas⁷, de un cuerpo que dé cuenta de esta pérdida y permita el cierre de un duelo eternamente prolongado a la espera de algún resto de la víctima. Aun ante la persistencia de sus requerimientos ante el Estado, este no se hace cargo como debería de esta situación. Con esto, se evidencia una suplencia de los roles del Estado tradicional en las organizaciones sociales, que asumen su tarea ante la ausencia o falta de compromiso del mismo.

7 Actualmente, el seguimiento y reactivación de la búsqueda en La Escombrera se está llevando a cabo por la Jurisdicción Especial para la Paz. La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) es el componente de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, creado por el Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las Farc-EP. La JEP tiene la función de administrar justicia transicional y conocer de los delitos cometidos en el marco del conflicto armado que se hubieran cometido antes del 1º de diciembre de 2016. Fue creada para satisfacer los derechos de las víctimas a la justicia, ofrecerles verdad y contribuir a su reparación, con el propósito de construir una paz estable y duradera.

Tierra espectral

Esta tierra espectral figurada en La Escombrera, rodeada de testigos que permanecen inmutables; habla de las formas en las que es habitada y el uso que le es dado. Como se ha mencionado, La Escombrera se observa inhóspita.

Esta montaña se ha vuelto una incógnita frente a lo que puede estar sepultado con ella, en medio del mar de escombros y basura. Aledaño a este terreno, en el año 2019, se dio la apertura al Ecoparque Comuna 13. El dolor y el goce se mezclan en este lugar; hecho que parece representar a un Estado que pareciera indolente al permitir la construcción de una zona turística, precisamente frente a la que se considera como una de las fosas comunes más grandes de Latinoamérica.

La carretera sin pavimentar va demarcando el camino; al adentrarse en él, se encuentra al lado izquierdo otra montaña. Soledad⁸, quien fue mi acompañante local en esta visita, me cuenta que de este lado encontraron a tres chicos que fueron asesinados y enterrados allí. Hay tres cruces puestas donde hallaron los cuerpos. No da mucho más detalles. Seguimos bajando. Le pregunto si por ahí era que llevaban a La Escombrera a las personas; responde que sí, que a algunos los traían desde las escaleras por las que yo subí, y que pasaban por ahí. “La Escombrera, que es donde siempre hemos hablado, que hay entre 300 a 400 cuerpos enterrados y que hasta el día de hoy no ha sido posible exhumarlos porque realmente no ha habido la voluntad política para hacerlo”.

Soledad me planteó ir a conversar con su abuela o caminar hasta el Ecoparque; le dije que me gustaría llegar a lo más cercano de esta montaña. Las participantes de la agrupación Mujeres Caminando por la Verdad me habían contado sobre este parque y sobre su inconformidad debido a que está ubicado en un terreno en el que se presume podrían estar los cuerpos de las personas desaparecidas.

En la entrada del Ecoparque, nos permiten hablar con Mauricio⁹, quien empieza por comentar los planes que tienen, los costos, los servicios que prestan. Soledad lo interrumpe, le dice que esto no es lo que quiero saber, que me cuente sobre la historia del lugar. Le pregunto por las relaciones de ellos con La Escombrera. Me dice: “esa es la mejor publicidad”.

La “publicidad” que les hace aquello que puede ser la mayor fosa común del continente. ¿Cómo adaptarse a la muerte? ¿Cómo hacer de un sector en el que se supone hay personas enterradas, desaparecidas, un lugar turístico recreativo? Para Mauricio, esta sería quizás una forma propia de comprender lo que puede haber oculto en este lugar, es decir, de vivenciar este lugar sin desconocer lo ocurrido, pero atrayendo a personas a que se acerquen allí. En su relato, agrega que es un modo de aportar al cambio del rostro de la comuna, lo cual es un discurso recurrente en muchas de las personas que realizan acciones de diversa índole comunitarias o culturales: “que la gente vea que acá no somos de determinada manera”.

Para Soledad y Mauricio hay un modo de nombrar lo espectral:

cuando uno sube por allá de noche se sienten cosas —como un escozor, por donde veníamos caminando usted siente que le pasan o se siente que viene al lado—. Cuando yo voy en cuatrimoto, voy con audifonos, es como que no escucho nada, porque he sentido que se me baja alguien de atrás o que se sienta. En estos días me subí a pie y sentí que me erizaba.

8 Joven habitante del barrio El Salado, de la parte alta de la Comuna 13, que me acompañó a realizar un recorrido. El seudónimo se debe a la elección de proteger a la joven.

9 Seudónimo con la intención de proteger el nombre.

En este sentido, Mauricio y Soledad describen “presencias” como un modo de mención de aquello que aparece y es percibido de un modo sensible. Al campo se aterriza con categorías analíticas que traen la historia de una tradición discursiva con las cuales se intenta comprender un hecho social. Una vez allí, emergen categorías “nativas” o cotidianas, desde las cuales las personas nombran lo que se está estudiando. Particularmente, para el caso de esta investigación, a partir de la categoría de espectro se ha buscado comprender las ausencias de las personas desaparecidas, y La Escombrera como un lugar habitacional que produce un retorno constante.

Como se mencionó anteriormente, en ese camino han encontrado cuerpos de jóvenes asesinados, y también fue la ruta seguida para otros cuerpos que no han sido encontrados. En esta conversación, se deja entrever un modo en que parecieran sentir las personas de la comunidad a los espectros, en un retorno que se hace palpable y que sigue viviendo en la comuna. Presencias que continúan caminando junto a sus habitantes.

Al ahondar en estas presencias y los modos de relación con ellas, se va revelando cómo las sienten y se distraen a partir de la música. Esta última es una forma de aislar el sonido que traen consigo, lo que en consecuencia podría sugerir que es una forma de aislar La Escombrera, a semejanza con lo que pasa con el Ecoparque.

Cabe recordar que, con Derrida, ya fue mencionada la obra *Hamlet* anteriormente. En este caso, es interesante remarcar que el rey de Dinamarca aparece como una sombra en medio del silencio de la noche. Al entablar una conversación con Hamlet, se le revela como el alma del rey y le pide: “—¡Véngale de su infame y monstruoso asesinato!”

La sombra como presencia del rey se aparece pidiendo venganza a su hijo. Estas presencias que relatan Mauricio y Soledad parecen hacerse sentir como un modo de estar en medio del que quizás haya sido el último lugar por el que fueron llevadas; y como atisbo que resuena en los alrededores de La Escombrera. “Hay gente que dice que sale, que los ve, usted siente la presencia, en todo el barrio se sienten presencias sinceramente”.

Este sentir sin ver, ni tocar, se da en una suerte de percepción cargada de la historia que conocen las personas que habitan la comuna, en relación con los acontecimientos y muertes ocurridas. Hay un temor evidenciado en este relato, en el que se prefiere no mirar.

- Yo no miro para atrás, no, pero uno sí siente. Mi mamá sí me dice que no, que les ore ahí.
- Son personas que no han podido descansar.
- Es que no vivieron la vida.

La justicia, entonces, es un modo de reparación del espectro. En este último fragmento, se ponen en evidencia modos espirituales o religiosos por medio de los cuales la comunidad intercede ante un ser supremo que les permita trascender a otro plano.

Los familiares de las víctimas de estos hechos han padecido bajo la investigación; bajo sucesivas declaraciones, leyes, excavaciones, frustraciones, avances y retrocesos. Esta investigación parece no afianzarse, debido al poder que tienen los gobernantes y militares que estuvieron directamente implicados en las operaciones.

Es una lucha que vamos a mantener siempre con el gobierno, porque como que a uno le da ira de esta gente que quiere desconocer que ha habido víctimas, y ellos dicen que no, y entonces, ¿qué hacemos con los que hay en La Escombrera?

Reflexiones finales

La violencia en Colombia ha mutado entre diferentes grupos que se reconfiguran de acuerdo con sus intereses, apropiación y luchas por los territorios. En medio, queda la población civil, sin reconocimiento de su dignidad; se debate entre desplazamientos, desapariciones y múltiples vulneraciones a los derechos humanos. “Todas las violencias, y las más crueles y las más humanas, se han desencadenado contra seres vivos, bestias u hombres y hombres en particular a quienes, justamente, no se les reconocía la dignidad de semejantes (Derrida, 2010, p. 139)”.

El conocimiento de las experiencias propias, y la intersección de estas con las experiencias de otras, hacen parte de la significación del cuerpo común de las mujeres en medio de los hechos ocurridos. La intervención militar que fue la Operación Orión, es un acontecimiento que generó una significación individual y colectiva a través de la cual se da una reconstrucción del mundo social. La concepción del mundo de las mujeres cambia, en tanto pasan a ser parte de una esfera pública y política.

En las mujeres se evidencian las huellas que, por el paso del acontecimiento de las operaciones militares y la vivencia del paso de la violencia, las llevan a compartir un dolor y a la necesidad de narrar lo sucedido, desde lo cual se reconoce una realidad común.

El dolor, a causa de la ausencia de sus familiares desaparecidos, les impulsa a propiciar prácticas de memoria y significación de símbolos para mantener vigente la búsqueda de la verdad, la justicia y las garantías de no repetición.

La lógica del espectro se enmarcó en esta investigación, en los modos en que “aparecen” las personas desaparecidas, en el retorno dado a partir de las manifestaciones en la cotidianidad de las mujeres. El espectro se encarna en la búsqueda de justicia, en los modos en que las mujeres siguen manteniendo latente su recuerdo y visibilidad en las prácticas de memoria, buscando construir escenarios de agenda pública.

En la desaparición de las personas hay una doble pérdida: la del cuerpo o los restos orgánicos y la del curso de vida: "mi tía todavía pregunta si el hijo ya comió." Cuando se da una muerte o una desaparición repentina, dice Elias: "no sólo que hayan quedado destruidas las expectativas, las esperanzas y las alegrías del muerto, sino también las de sus hijos y su mujer" (2009, p. 80).

Las familias tienen un devenir constante entre lo que vivieron y su actual cotidianidad; la ausencia no resuelta se mantiene latente y pareciera que en ese olvido por la pregunta "si el hijo ya comió" se diera un deseo de borrar de la memoria lo ocurrido.

La Escombrera es un lugar en el que las mujeres buscan dignificar su dolor, seguir activando mecanismos de búsqueda de los cuerpos desaparecidos, con la esperanza de culminar con parte de la ausencia de sus familiares, en tanto consigan lo que quede de ellos. En este lugar se indaga por el resto, por huellas que den indicios de que es allí donde se encuentran.

En el año 2023 se cumplieron veintiún años de ocurridas las operaciones militares; las mujeres continúan con la búsqueda, que quizás sea interminable, pero con ella han conseguido caminar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amar Sánchez, A. M. (1990). La ficción del testimonio. *Revista Iberoamericana*. LVI(151), abril-junio.
- Arcila R., S. (2020). Campos de individuación fantasmal: asesinato de líderes sociales en Colombia, marcadores espectrales del horror e intensificadores espectrales de resistencia. *La deleuzia - revista online de filosofía*. Número especial 1.
- Comisión para la verdad, la convivencia y la no repetición (2022). *Hay futuro si hay verdad. Hallazgos y recomendaciones*. <https://comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- Departamento Nacional de Planeación (2003). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 Hacia un Estado comunitario*. Bogotá.
- Derrida, J. (2000). *El tocar, Jean-Luc Nancy*. Amorrortu.
- Derrida, J. (1998). *Los espectros de Marx*. Simancas.
- Derrida, J. (2019). *Aprender por fin a vivir*. Amorrortu.
- Elias (2009).
- Fanta Castro, A. (2013). *Residuos de la violencia. Producción cultural colombiana, 1990-2010*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá.
- Ludueña Romandini, F. (2010). *La comunidad de los espectros I Antropotecnia*. Miño y Dávila.
- Ludueña Romandini, F. (2016). *Principios de espectrología, La comunidad de los espectros II*. Miño y Dávila.
- Ludueña Romandini, F. (2018). *Tratado metafísico-político: La comunidad de los espectros III*. Miño y Dávila.
- Ottonello, R. (2017). Reseña bibliográfica Principios de Espectrología. La comunidad de los espectros II. *Anacronismo e Irrupción, Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*.
- Pereen, E. (2014). *The spectral metaphor. Living ghosts and the agency of invisibility*. Palgrave Macmillan.
- Shakespeare, W. (2010). *Hamlet, príncipe de Dinamarca*. Universidad de Antioquía, Medellín.
- Suárez Gómez, J. E. (2014). Los homicidios en la Comuna Trece (2002-2005) como crímenes de lesa humanidad. A propósito de los doce años de la Operación Orión. *Revista Controversia* 203, 175-207.
- Tosoratti, C. (2014). La (re)presentación del desaparecido como figura espectral en tres conferencias performáticas. *I congreso internacional de artes. Revueltas del arte*. Universidad Nacional de las Artes.

Derechos de Autor © 2024 Luisa Fernanda Posada Romero



Esta obra está protegida por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.